



42 MAGAZINE Entrevista

José María Pou

“Estoy convencido de que soy el peor actor del mundo”

Más de 40 estrenos y el Premio Nacional de Teatro 2006 dan fe de una de las carreras más sólidas que pueda tener un actor español. La distinción llega por 'La cabra o ¿quién es Silvia?', de Edward Albee, obra que estrenará en Madrid el próximo día 18. Teníamos que entrevistarle.

Por David Benedicte Fotografía de Juan Millás

Actor de talla especial por partida doble. O triple. Por un lado, la enormidad de los 1,95 centímetros que en este mismo instante reposan, sonrientes y relajados, sobre una de las butacas del teatro en el que nos hemos citado. Por el otro, la grandeza que da fe del todavía reciente Premio Nacional de Teatro 2006 que desborda sus bolsillos. Explicar lo que hace inmensa la mirada de José María Pou [Mollet del Vallés, Barcelona, 1944] no es tarea fácil incluso para quien vive de explicarlo casi todo. Una curiosa mezcla. Pero intentémoslo: la pétrea inspección que haría un sargento veterano combinada con el brillo expectante del recluta novato, José María Pou podría significar en cualquier diccionario teatral «actor de talla equis ele que es, en sí mismo, un oxímoron andante. Sesentón adolescente. Protagonista de reparto. 'Secreta' reconocido. Arquitecto zoológico». Aunque lo mejor es dejar que el actor se explique a sí mismo y lo haga con la convicción que desde siempre lo ha caracterizado. La grabadora acaba de encender su luz roja, como si con ello subiese un telón en el otro

extremo de un escenario vacío. Va a resultar cierto, al final, aquello de que la vida era teatro. Puro y duro teatro.

XLsemanal. ¿Qué hacía ayer a estas horas?

José María Pou. Estaba viajando de Salamanca a Madrid.

XL. ¿Cuál fue la última vez que perdió el tiempo?

J.M.P. Nunca. Nunca. Nunca. Nunca.

XL. Empezamos por el principio, debuta en el teatro en 1970, ¿con qué obra?

J.M.P. La primera vez que pisé un escenario de forma profesional fue una noche histórica, no porque pisase yo el escenario, sino porque fue el estreno histórico de *Marat-Sade* en el Teatro Español. Año 68. Después, en junio del 70, me contrató José Luis Alonso y debuté con *Romance de lobos*, de Valle-Inclán, en el María Guerrero.

XL. Una de retrospectiva, ¿podría decirme cuál fue su primera frase?

J.M.P. Mmmmm. Es curioso, no lo recuerdo. Pero sí me acuerdo del pie que me daba José Bódalo, que es el ▶



Pou,
entregado,
posa para
XL Semanal entre
las bambalinas
de un teatro
madrileno.



44 MAGAZINE Entrevista

“El famoso 'seny' catalán ha vuelto a nosotros. Montilla presidiendo la Generalitat es un paso de gigante impensable en Cataluña hace unos años. Por suerte, al Estatuto se le ha pegado un portazo enorme”

más grande actor que ha habido en este país. Él iba en una barca y yo lo acompañaba con un farol bajo la lluvia. Él empezaba la escena preguntando: «¿Falta mucho para llegar a Flavia-Longa?». He olvidado lo que le contestaba yo.

XL. ¿Ha cambiado mucho ese actor del que ahora tengo delante?

J.M.P. Sí, porque yo no pensaba siquiera dedicarme a la interpretación. Cuando debuté, en el 70, no sabía si iba a ser actor o no. Me encontré con eso de casualidad. Yo estaba trabajando ya en la radio y lo que quería ser es periodista radiofónico. Si hubiera seguido, pues a lo mejor ahora sería un comunicador de esos que tienen un magacín por las mañanas. El caso es que la mili me trajo a Madrid y entré en la Escuela de Arte Dramático por esas cosas del destino. Lo que pasa es que, durante los tres años en el María Guerrero con la compañía de José Luis Alonso, descubrí de verdad que aquello era lo que me interesaba.

XL. ¿Qué más cosas son distintas en ese actor?

J.M.P. El sentido de la responsabilidad. Un actor que está empezando no tiene ninguna carga sobre sus espaldas. Uno, cuando empieza en esto, es feliz diciendo sus tres o cuatro frases porque sabe que la responsabilidad recae en otro. Poco a poco, a medida

que vas haciendo papeles más importantes, llega un día en el que te das cuenta de que la responsabilidad de llenar el teatro es tuya. Sólo tuya. Y, a partir de ese momento, te acojonas.

XL. Lo que está claro es que desde aquel día nunca le ha faltado trabajo. ¿Se considera la excepción?

J.M.P. No, no lo creo. Hay muchos actores en mi mismo caso. Lo que pasa es que ahí estamos instalados en un tópic. El sector profesional del teatro tiene mucho paro, por descontado. Pero me atrevo a decir que, a la hora de hacer un buen reparto, tanto de cine como de teatro, uno se vuelve loco si quiere conseguir buenos actores para cada papel. Y eso es así porque están todos ocupados trabajando. Y eso es así, y ha sido siempre. Lo que voy a decir puede ser impopular en mi sector. Pero éste es un oficio muy raro. Cualquiera puede decir que es actor. Cualquiera puede decidir ser actor de la noche a la mañana. Y, además, puede también decidir que es un actor en paro porque no encuentra trabajo. Las estadísticas de los actores en paro son muy grandes. Lo relativo es cuántos de esos actores lo son realmente.

XL. Ha recorrido España varias veces.

J.M.P. Bastantes.

XL. ¿Y es muy distinto el público andaluz del, digamos, catalán?

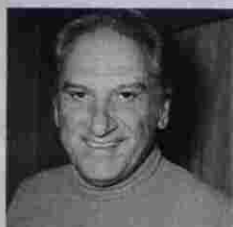
J.M.P. Es distinto única y exclusivamente en la expresión de su agrado o su rechazo. El público catalán, por su idiosincrasia, es mucho más reprimido en esa expresión de sus sentimientos. Arrancar un «¡bravo!» o poner a alguien de pie en una función de teatro en Cataluña tiene un mérito increíble. La sociedad catalana tiene un poco ese miedo de aplaudir a rabiar. En cambio, los andaluces, o los gallegos, o en cualquier otro punto de España, el público no tiene problemas en desmelenarse al término de una función. Puedo asegurar que, en general, el andaluz es el público más agradecido y entusiasta cuando le gusta una cosa.

'Libretos' de cabecera



DIRECTOR

«José Luis Alonso es el mejor director que ha habido nunca en este país. Con él empecé. De hecho, cuando yo tenía mi examen final de carrera en la Escuela de Arte Dramático, vino a verme y me contrató al día siguiente para hacer *Romance de lobos* en el María Guerrero.»



ACTOR

«A José Bódalo se lo está olvidando bastante últimamente, por aquello de que tenemos muy poca memoria con los actores de nuestro pasado, pero se trata del mejor actor que ha dado nuestra escena.»



ACTRIZ

«Nuria Espert es el ejemplo de actriz en España. Es el modelo por su capacidad de trabajo. Es el ejemplo de actriz tal y como yo lo concibo. Por calidad y por compromiso personal. Indiscutiblemente.»



OBRA

«Por vincularme personalmente a ello, *Ángeles en América*, que es la que dirigió Josep Maria Flotats y que yo estrené inaugurando el Teatro Nacional de Cataluña. Es la obra más perfecta que yo he visto de lo que yo entiendo que debe ser el teatro contemporáneo. Es la gran obra.»



MONTAJE

«*Los diez mandamientos* es el montaje de uno de los grandes directores europeos, el alemán Christoph Marthaler, sobre la obra *Decálogo en verso prosa y música*, de Raffaele Viviani. Eso estuvo aquí en el Festival de Otoño como hace unos cuatro años. Me conmovió.»



“¿Tú sabes la cantidad de gente que se está tratando en el mundo por problemas de zoofilia? Yo estoy seguro de que este amor que Marty siente por Silvia, su cabra, es parte de la naturaleza irracional del amor”

XL. ¿Lo peor que le ha ocurrido en esa relación actor/público?

J.M.P. Hace tres días, en Salamanca sonó un móvil en el momento más profundo y emocionante de la función, justo tres minutos antes de terminar. Jodió el silencio de la función y no pude aguantarlo. Yo he cortado ya tres veces mis funciones por culpa del ruido de los móviles, pero no al primero, al tercero. He cortado y me he dirigido al público diciéndole: «Hasta que ustedes no sean conscientes de lo que supone no apagar los móviles en el teatro, se seguirán estropeando las funciones». Creo que hay que hacer esto, aunque a algunos compañeros no les guste.

XL. ¿Hay un teatro de derechas y otro de izquierdas en España?

J.M.P. No. Yo creo que hay un teatro valiente y otro conformista, rutinario, pero no creo que, desde la profesión, se trate de un teatro de derechas y de otro de izquierdas.

XL. ¿Se define su público políticamente?

J.M.P. Quiero creer que mi público tiene criterio. Aunque espero que sea de todos los tipos y colores. Me gustaría que fuese un público preparado porque si me ha seguido a lo largo de 30 años, está claro que no ha sido para ver vodeviles.

XL. Casos como el de Albert Boadella y Els Joglars, a quienes le cuesta estrenar en Cataluña, ¿los entiende?, ¿puede explicarlos?

J.M.P. Puedo darte mi opinión. No puedo darte la razón total y objetiva. Yo no creo que haya ningún tipo de persecución. Y lo digo estando allí en Barcelona. De verdad, no creo que haya ningún tipo de represión. Alberto ve demonios donde quiere verlos. Además, y se lo digo desde el cariño y la admiración que siento por Els Joglars desde siempre, ¿por qué no se plantea Boadella que sus espectáculos últimos no interesan al público en general y al público de Cataluña en concreto? No creo que haya una especie de boicot por parte del público catalán. No digo que no siente mal a algunos señores e instituciones. Pero quizá sus últimos espectáculos no han funcionado en Cataluña como en otros lugares de España. Alberto debería plantearse que quizá, después de 30 años, su fórmula ha dejado de funcionar. Tendrá que buscar otros caminos. Es demasiado fácil achacar que algo no funciona a un boicot.

XL. ¿Es real en la calle la sensación de malestar post-Estatuto?

J.M.P. No. Te aseguro que no. Hemos entrado con el nuevo tripartito en una etapa en la que hay que andar con pies de plomo, pero se ha abierto un camino. El famoso 'seny' catalán ha vuelto a nosotros. Todo el mundo quiere que la cosa funcione mejor que en el primer tripartito. Montilla presidiendo la Generalitat es un paso de gigante impensable en Cataluña hace unos años. Por suerte, al Estatuto se le ha pegado un portazo enorme. La gente de la calle no quería renovar el Estatuto. Ahora, el pueblo respira.

XL. La cabra o ¿Quién es Silvia?, de Albee. Palabras mayores.

J.M.P. Sí, porque hablamos de un autor mayor, de un autor con mayúsculas y con mucho subrayado. Con rotulador rojo por encima y con todos los recuadros que quieras. Edward Albee es el gran, gran, gran autor vivo del siglo XX. Quizá con Pinter. Pinter, en Inglaterra y él, en EE.UU. Por eso son palabras mayores.

XL. Y todo un personaje, ¿no?

J.M.P. Pues sí. Es un señor que a sus 80 años se ha descolgado con un texto como si fuera un chaval de unos 20. Un texto valiente, transgresor. Le importa todo tres cojones. Lo que la gente piense de él o que se le marchen del teatro. Le da igual. Ha escrito lo que quería escribir con ánimo de provocar la reflexión y el análisis. Nada de provocar porque sí. Eso demuestra que es una persona interesantísima y eso es lo que me llevó a hacerme un viaje a Nueva York para ver la función.

XL. Por cierto, ¿quién es Silvia?

J.M.P. Una cabra. Es el objeto del amor de un arquitecto de 50 años, de alto nivel intelectual. Un señor al que le acaban de dar el premio Pritker. Albee ha elegido a un arquitecto porque ellos son las actuales estrellas de las sociedades. Son como fue Velázquez o Goya en su tiempo. Y Albee lo ha hecho así porque de las relaciones sexuales con animales es algo que siempre se ha utilizado como motivo de chiste o de coña. Siempre hemos oído contar todos lo de los pastores en las montañas follándose a las cabras. Albee hace confesar a un señor inteligente que Silvia es el objeto de su amor. Marty está locamente enamorado de Silvia. Y defiende que mantiene relaciones sexuales con la cabra como consecuencia de estar enamorado.

XL. ¿Puede cualquiera enamorarse locamente de una cabra?

J.M.P. Mira. Me conozco ese texto a fondo desde hace un año. Cuando me metí en Internet para documentarme, no daba crédito. ¿Tú sabes la cantidad de gente que se está tratando en el mundo por problemas de zoofilia? Yo estoy seguro de que este amor que Marty siente por Silvia es parte de la naturaleza irracional del amor. ¿Alguien puede saber por qué se enamora de alguien? Esa gente que se sorprende de que un hombre pueda follar con un animal... Pues no sé qué sorpresas nos depararía poder meternos en algunas casas y ver lo que hace la gente con sus perros y sus gatos. No llegar a follar. ¿Pero en las transferencias afectivas con perros y gatos de cuánta gente hay mucho de enamoramiento? ¿Qué pasa? ¿Cuánta gente no besuquea a su perro?, ¿en qué acabaría todo eso si no hubiera ahí tanto tabú?

XL. Su obra coincide con *Plataforma*, adaptación de Calixto Bieito de una novela de Houellebecq. Durísima también. Está ahí el teatro de Animalario. Da la sensación de que la cartelera busca explicarnos de algún modo, ¿no es así?

J.M.P. Es que ésa es la verdadera misión del teatro, servir de espejo para que nos veamos y decidir si nos gustamos o no. Lo que pasa es que eso se ha bastardeado durante muchos años, se ha utilizado mal. Qué bien que lo estemos reutilizando. El público no puede salir de ver una función de teatro sin llevarse algo, sin haber cambiado por un momento. El teatro ha estado en manos durante mucho tiempo, concretamente en Madrid, con lo peligroso que es eso, de una clase de productores que no confiaba en el público, que creía que el público era tonto. Ahora, por suerte, ese mismo público les está contradiciendo. ▶

**46 MAGAZINE Entrevista**

“Cualquiera puede decidir ser actor de la noche a la mañana. Incluso afirmar que está en paro, que no encuentra trabajo. Las estadísticas así lo reflejan, pero ¿cuántos de ellos son actores realmente?”

XL. ¿Habrán compañías haciendo teatro en Irak?

J.M.P. Seguro que sí. Estoy seguro, y tengo el dato, de que hay gente haciendo teatro allí. Ha pasado hasta en Sarajevo, en cualquier foco de resistencia. Pero de lo que también estoy absolutamente convencido es de que hay allí niños jugando a hacer teatro. Seguro. Sin que nadie se lo haya enseñado. Por instinto natural. Y eso es fantástico.

XL. Premio Nacional de Teatro 2006. ¿En qué le cambia a uno?

J.M.P. En que te mueres de miedo. El premio me ha servido para reflexionar. No estoy nada pendiente de la consecuencia de mi trabajo. Cuando llegan los premios, uno para y piensa en sus consecuencias. Sobre todo al tratarse de un premio gordo como el Nacional, y digo gordo porque, aparte de estar dotado con 30.000 euros, tiene una significación enorme. Me he sentado durante tres minutos tras colgar el teléfono y me he dicho: «¡Hostia, a alguien le interesa lo que hago y ha decidido premiar mi trabajo!». Significa que no me he equivocado. El premio sirve para tener idea de cómo te ven los demás.

XL. ¿En qué se piensa durante el tiempo que duran los aplausos?

J.M.P. Huy, eso sí que es... ¡Buuuuf! Depende mucho del día. De cómo estés ese día. Yo, concretamente, me dedico a repasar cómo he estado en esa función. Es un momento de contradicción horrible. Hay días en que terminas pensando que has estado horrible y los «¡bravos!» suenan más alto que nunca. Es tremendo. Eso sí, los aplausos de una noche de estreno, que es la nota al examen, son algo tan emocionante que te entran ganas de llorar sobre el escenario. Me acuerdo de que Fernán Gómez escribió algo hace unos diez años que es lo que pienso yo. Estamos convencidos de que somos los peores actores del mundo. Y cada vez que hacemos un estreno y la gente viene a felicitarnos al camerino, pensamos: «¡Joder, qué bien! ¡He conseguido engañarlos una vez más! Podemos seguir, al menos, hasta el próximo estreno en que por fin descubrirán que soy muy malo». Creo que forma parte de las obsesiones del actor.

XL. ¿Cómo explica su pasión por las puertas de atrás del teatro?

J.M.P. Aaaaaah... ¿Cómo sabes tú eso? Sí, me la he explicado porque es algo que me llama mucho la atención. Mira, cuando por fin fui con 18 años a Nueva York, cumplí el sueño de ir a los mejores teatros. Busqué las entradas de actores de aquellos maravillosos teatros y descubrí que están llenos de mierda, con cubos de basura enormes llenos de hamburguesas. Sigue siendo así en la mayoría de los sitios. Descubrí un contraste enorme, un mundo. Y empecé a coleccionar fotos de puertas traseras de los teatros. Son mis puertas. Tiene que ver con la eterna marginación de la sociedad hacia los actores. Uno entra por la puerta de servicio

para un trabajo que te lleva directamente a los oropeles. No hay teatro en el que haya estado en el que no haya hecho una foto a su puerta de actores. En este momento tengo una colección de unas doscientas y pico. Es más, mi productora se llama Stage Door, que es el rótulo de las puertas de los teatros, por eso mismo.

XL. ¿Sería capaz de leerme, de un tirón, mis derechos?

J.M.P. [Carcajada] No, no porque no lo hice nunca en *Policías*. A ver, a ver, tiene usted derecho a un abogado, a no declarar... No, no. No lo sé de memoria porque es algo prescindible para mí.

XL. Por ese trabajo en televisión le reconoce todo el mundo por la calle, ¿no es algo arriesgado para un poli?

J.M.P. [Ríe] Todavía hoy cuando he venido paseando por la calle, he oído que me decían unas cuatro veces: «¡Comisaaaario!», «¡Policiiiiiiiiia!». Me acompañará toda la vida. Y eso que lo dejé de hacer hace cuatro o cinco años. Cuando me pasa, me digo: «¡Coño, pues al pobre Tito Valverde, que lleva ocho años haciendo *El comisario*, lo tiene que tener breado!».

XL. ¿Le agobia la popularidad?

J.M.P. Mucho. Muchísimo. La parte positiva es que se trata de un termómetro para medir que el trabajo de uno llega a la gente. Realmente, llega a ser agobiante. Pero porque las consecuencias de mi trabajo no me importan. Lo que me importa es mi trabajo en sí. También tiene sus ventajas. Llego a cualquier hotel o restaurante de cualquier punto de España y me reciben como si hubiese pasado allí media vida. Es una de las ventajas.

XL. Ruego sinceridad: ¿exige más, menos o exactamente lo mismo prepararse para hacer de Ferrer que de rey Lear?

J.M.P. [Sonríe] ¡Es que es tan distinto!, ¡pero tan distinto! Mira, hay una cosa que se llama 'conciencia profesional'. Y por ella hay que trabajar ambos papeles como si fuese la misma cosa. Me molesta mucho, y no creo que sea bueno, cuando oigo decir a actores que la tele es algo para usar y tirar. El nivel de compromiso de un actor debe ser para trabajar siempre al máximo. La preparación para hacer de Ferrer tenía el mismo rigor que le pongo para hacer de rey Lear. Lo que pasa es que hay una diferencia fundamental. Es mucho más difícil preparar un rey Lear que a Ferrer, que es algo que tienes más al alcance de la mano. Cuando te enfrentas al rey Lear, o a cualquier otro gran personaje del teatro, lo haces con otro proceso de cocinado que cuando vas a hacer de Ferrer.

XL. ¿Sigue siendo ésta una profesión de alto riesgo (en el sentido de envejecer con dignidad)?

J.M.P. Sí. Estoy absolutamente seguro de ello. Lo difícil es seguir jugándose la vida al elegir los trabajos. Estoy orgulloso incluso de *Policías* o de mis otras series de televisión. Estamos más que nunca en una sociedad en la que ser mayor no es ningún valor, incluso te van apartando. Y ahí se produce una de las más grandes paradojas del mundo del actor. Yo creo que el mejor actor es el más viejo. Y llega un momento en que ya no se cuenta con los actores maduros. No se escriben papeles para ellos, cuando están en su mejor momento. Si un actor es un hombre que trabaja por encima de todo con su experiencia de vida, no cabe ninguna duda de que los que más experiencia de vida tienen son aquellos de mayor edad. Y es muy difícil trabajar cuando llegas a una determinada edad. Toco madera. Para remediar esto, es bueno que uno genere su propio trabajo. ■